

## CONOCIMIENTO TÉCNICO Y CREENCIAS RELIGIOSAS DE UNA PROFESIÓN: LOS *AQUILEGES*

Santiago Montero

Universidad Complutense de Madrid

---

### ABSTRACT

*The analysis of the literary texts about the technical knowledge of the aquileges for the obtaining of water, contrasts with their devotion to the water protective gods as the epigraphy reflects. Some of the possible explanations are analysed.*

---

Los *aquileges* ejercían en el Imperio una profesión muy poco común: eran aquellos hombres capaces de descubrir y captar el agua. Servio decía de ellos que eran *scrutatores vel receptores aquarum*<sup>1</sup> y Columela los definía como *indagatores aquarum*<sup>2</sup>.

Sus conocimientos, y particularmente los medios con que contaban, podríamos, en líneas generales, considerarlos como técnicos y bastante racionales, dado que no hacían uso de procedimientos mágicos o adivinatorios<sup>3</sup>.

Muchos naturalistas y agrónomos latinos se interesaron en sus obras por las técnicas empleadas por los *aquileges* en el descubrimiento de fuentes y aguas subterráneas; así, Vitrubio, Plinio y Palladio dan a conocer algunos detalles de los métodos utilizados en las prospecciones acuíferas de los *aquileges*, divulgando así dichos conocimientos.

Plinio consagra un capítulo (XXXI,44,(27)) a los indicios (*signa*) —particularmente botánicos— de las capas de agua; pero es Vitrubio, en el libro VIII de su *De architectura*, quien más atención presta a estos procedimientos, si bien ambos autores coinciden en lo esencial de sus exposiciones. Por su parte Palladio no hace sino seguir la narración de Vitrubio.

Vitrubio comienza definiendo con claridad las dos operaciones que

<sup>1</sup> SERV. *ad Georg.* I, 109. No existe ninguna monografía sobre esta profesión. Cf.: DAREMBERG-SAGLIO, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Graz, 1969, I, p. 347; P.W., RE s.v. *aquilex*, Bd. II, 1, coll. 321.

<sup>2</sup> COLUM. II, 2,20.

<sup>3</sup> Han fracasado completamente los intentos por asociar a los *aquileges* con las ceremonias del *aquaelicium* para la obtención de la lluvia. Cf. K.O. MÜLLER, *Die Etrusker*, Stuttgart, 1877, II, p. 318-319.

competen a los *aquileges*: la búsqueda del agua y su captación. Escribe: *Sin autem non profluent, quaerenda sub terra sunt capita et colligenda*<sup>4</sup>.

En la primera de ellas enumera varios procedimientos utilizados. Uno de ellos es el de apoyar el mentón en el suelo del lugar donde se cree puede hallarse el agua y, antes de que el sol se haya levantado, observar los vapores que ondean y se elevan en los aires, cosa que no sucede en lugares sin agua<sup>5</sup>.

El segundo procedimiento se realiza en base a un estudio del terreno. Vitrubio alude claramente a los *aquileges* cuando dice: *Item animadvertendum est quaerentibus aquam quo genere sint loca*<sup>6</sup>. El agua nace sólo en determinados terrenos que estos expertos deben reconocer previamente (*certa enim sunt, in quibus nascitur*) y su gusto dependerá de las características del suelo, si éste es arcilloso, arenoso, silíceo, etc.<sup>7</sup>.

Los *aquileges* eran conscientes de que el agua dependía no sólo de la abundancia de las lluvias, sino también de la textura del suelo y del subsuelo, y de que las rocas presenten una permeabilidad y porosidad que pueden facilitar el paso del agua; uno de los objetivos de la geología es hoy el de estudiar el origen del agua y el recorrido que sigue<sup>8</sup>. La conexión entre la hidrología y la geología es algo evidente.

Otro indicio para la localización de agua conocido por los *aquileges* —y difundido también por Vitrubio—, lo proporciona la vegetación. Existen determinadas plantas que no pueden nacer sin humedad: *tenuis iuncus, salix erratica, alnus, vitex, harundo, hedera aliaque quae eiusmodi sunt, quae non possunt nasci per se sine umore*<sup>9</sup>. Plinio ofrece una lista de plantas con muchas coincidencias con la de Vitrubio, deteniéndose en el tusilago salvaje para añadir: *et hoc habent signum aquileges*<sup>10</sup>.

<sup>4</sup> Cf. PALLAD., 9, 8: *Si deerit aqua, eam quaerere ac instigare debebis.*

<sup>5</sup> VIII, 1, 1: *Quae sic erunt experienda, uti procumbatur in dentes, antequam sol exortus fuerit, in locis quibus erit quaerendum, et in terra mento conlocato et fulvo prospiciantur eae regiones... Tunc in quibus locis uidebuntur umores conscrispantes et in aera surgentes, ibi fodiat; non enim in sicco loco hoc potest signum fieri.* Cf. PLIN. *NH* XXXI, 44 *...augurio fallaci, certiore multo nebulosa exhalatione ante ortum solis longius intuentibus, quod quidam ex edito speculantur proni terram adtingente mento...* Cf. también PALLAD. 9, 8 que alude a este método. CASSIODORO 3, 53, como indicación complementaria señala que la profundidad del agua puede venir dada por la altura a la que se elevan los vapores.

<sup>6</sup> VIII, 1, 2.

<sup>7</sup> VITRUBIO VIII, 1, 2 ofrece una lista pormenorizada de los tipos de suelos y las correspondientes características del agua que, sin duda, los *aquileges* conocían.

<sup>8</sup> Cf. CH. GUYOT, *L'hydrologie*, París, 1974, p. 75 s.

<sup>9</sup> VITRUB. *De arch.* VIII, 1, 3. Palladio, siguiendo a Vitrubio, menciona también estas seis plantas. PLINIO *NH* XXVI; XXXI, 31, 44 ofrece una lista análoga. L. CELLEBANT, *Vitrube, De l'architecture*, livre VIII, París, 1973, p. 56 sugiere, en base a las analogías existentes entre estas noticias, «l'existence d'un modèle commun diversement exploité».

<sup>10</sup> PLIN. *NH* XXVI, 30.

Hoy día la hidrología utiliza también el estudio de la vegetación como indicio para la localización de aguas subterráneas. Así, Ch. Guyot, señala que «la vitesse d'approvisionnement de la nappe dépend du régime plus o moins abondant des pluies, du climat et de la saison... et aussi de la nature de la végétation qui retient plus o moins l'eau de ruissellement»<sup>11</sup>.

Finalmente, Vitrubio enumera otros métodos empíricos de verificación —cosa que también hacen Plinio y Palladio— para el caso de que se den tales indicios de agua<sup>12</sup>.

Sólo cuando tras procederse con tales métodos se han encontrado indicios de agua, se procede a abrir un pozo en el lugar en que se halla la fuente: *Cum haec ita erunt pertemptata et, quae supra scripta sunt signa inuenta, tum depromendus est puteus in eo loco...*<sup>13</sup>. Esta labor —como hemos visto— es también competencia de los *aquileges*. Sabemos muy poco acerca de los procedimientos utilizados en la captación del agua, y Vitrubio no se detiene —en esta ocasión— en los detalles, si bien menciona la apertura de un pozo y, en torno a él, la de otros cuyas aguas van a parar a un mismo lugar por los conductos subterráneos<sup>14</sup>.

Algunos autores modernos se inclinan a pensar que las indicaciones sobre los *signa aquarum* y la búsqueda de fuentes pudieron ser recabadas por Vitrubio, Plinio o Columela de los propios *aquileges*. Es, sin duda, posible, aunque tampoco puede descartarse que los eruditos latinos hayan tratado de ampliar y contrastar tales conocimientos en otros tratados, posiblemente griegos<sup>15</sup>.

De lo que no cabe duda, en cualquier caso, es de que las técnicas para la búsqueda de agua descritas por los eruditos latinos son las mismas que los *aquileges* empleaban en sus operaciones de localización y captación de agua. Dichas técnicas —como se desprende de la exposición de Vitrubio— exigen un cúmulo de conocimientos de diverso carácter —botánicos, geológicos, hidráulicos, de ingeniería— que constituyen una especialización fundada exclusivamente sobre observaciones positivas. Tanto algunos de los métodos empíricos como el estudio de la naturaleza del suelo y la vegetación descansan sobre una base científica considerable.

<sup>11</sup> CH. GUYOT, op. cit., p. 77.

<sup>12</sup> Fundamentalmente consiste en realizar un profundo agujero en la tierra, cubierto de hojas, por el que se introducen recipientes de bronce o plomo, arcilla no cocida, un vellón de lana, etc., que indican el grado de humedad existente en el subsuelo. Cf. VITRUB. VIII, I, 4-5; PLIN. *NH* XXXI p. 46 s. cita idénticas expresiones siempre de forma más concisa.

<sup>13</sup> VITRUB. *De arch.* VIII, I, 6.

<sup>14</sup> VITRUB. *De arch.* VIII, I, 6.

<sup>15</sup> L. CABELLAT, op. cit., p. 58 escribe al respecto: «On ne saurait donc envisager, à la base de ces renseignements, une source purement orale (information directe des *aquileges*). Beaucoup plus vraisemblable est, en revanche, l'hypothèse d'une source livresque commune, exploitée au demeurant de manière originale dans chacun de ces écrits».

Esta cualificación profesional explica que, quizá con frecuencia, los *aquileges* participasen en la construcción de acueductos. Plinio solicita, en una carta al emperador Trajano, el envío de un *aquilex*, junto a un arquitecto, para la construcción de un acueducto en Bitinia: *sed imprimis necessarium est mitti a te vel aquilegem vel architectum*<sup>16</sup>. El trabajo conjunto de ambos permitiría seguramente resolver los problemas derivados del nacimiento del acueducto.

Sabemos también que los *aquileges* hacían uso de un lenguaje propio; estos vocablos, que podríamos calificar de tecnicismos, eran conocidos igualmente por los escritores. Séneca observa que los *aquileges* llaman «sudor» a las gotas que hacía caer la presión del sol o que hacía caer el calor: *Sudorem aquileges vocant, quia guttae quaedam vel pressura loci eliduntur vel aestu evocantur*<sup>17</sup>.

Cabría esperar de un profesional cuya actividad tiene como objeto poner al descubierto y captar el agua subterránea, utilizando procedimientos basados en la observación de la naturaleza y constatados con la experiencia, un tipo de creencias cuando menos considerablemente alejadas de la religión popular, si no una actitud de cierto escepticismo.

Las fuentes escritas –más interesadas por los conocimientos de los *aquileges* que por sus creencias religiosas– no ofrecen ningún dato al respecto. Sin embargo la epigrafía nos proporciona tres inscripciones dedicadas precisamente por estos profesionales<sup>18</sup>:

- 1) IRL,60 (Boñar, León): Fonti sag[in<i>es<i>geno] / Brocci L. Ulp(ius) Sexti f(ilius) / Alexis aquilegus / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> PLIN. *Ep. ad Trai.* X, XXXVII (46). Sobre los problemas derivados del nacimiento del acueducto, cf.: P. GRIMAL, «Vitruve et la technique des aqueducs», *RPh* XLIX, 1945, p. 162-174; A. GRENIER, *Manuel d'Archéologie gallo-romaine. Les monuments des eaux*, Paris, 1960, 2 vols.; *Die Wasserversorgung antike Städte*, Mainz, 1987, 2 vols.

<sup>17</sup> SEN. *NQ* III, 15, 7; la expresión es conocida también por VITRUB. *De arch.* VIII, I, 2. Según L. CABELLAT op. cit. p. 53 n.5 «bien que nous retrouvions chez Vitrube l'assimilation –d'inspiration stoïcienne– de la terre à un organisme animal, le mot apparaît essentiellement senti comme un terme technique».

<sup>18</sup> Las abreviaturas utilizadas son las siguientes: IRL = F. DIEGO SANTOS, *Inscripciones romanas de la provincia de León*, León, 1986; IRMN = C. CASTILLO, J. GÓMEZ-PANTOJA, M. D. MAULEÓN, *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona, 1981.

<sup>19</sup> La inscripción fue leída por Hübner primero (CIL II, 2694) como *Fonti... et Genio loci* y más tarde (CIL II, 5726) como *Fonti Sagintesi Genio Brocci*. Sobre ella cf. J. M. BLÁZQUEZ, *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*, Madrid, 1975, p. 101-102. Sobre el dios Fons: C. PIETRANGELI, «Una iscrizione in onore di Fons», en *Studi in Onore A. Calderini-R. Paribeni*, I, Milano, 1956, p. 251-254; R. BLOCH, «Fons et Tellus et la Cività», *MEFRA*, 99, 2, 1987, p. 563-571. Sobre la festividad de las *Fontinalia* (13 oct.): H.H. SCULLARD, *Festivals and ceremonies of the Roman Republic*, London, 1981, p. 192; D. SABBATUCCI, *La religione di Roma antica dal calendario festivo all'ordine cosmico*, Milano,

- 2) IRMN, 26 (Leyre, Navarra) Quintus / Licinius / Fuscus aquile / gus  
varaien / sis Nimpis / Vibens m(erito) v(otum) s(oluit)<sup>20</sup>.
- 3) CIL X, 404 (Arienzo, Napoles): M(arcus) A(urelius) Vesti / nus  
aquilegus / lympheu(m) / et font(em) a sua impen(sa) rest(ituit)<sup>21</sup>.

Son pocas las inscripciones de los *aquileges*, en consonancia con la excepcionalidad con que debió ser desempeñada esta profesión; dos han sido halladas en Hispania y una en Italia.

Las inscripciones pertenecen a los dos primeros siglos del Imperio<sup>22</sup> y vienen a ser así contemporáneas de las obras de Vitrubio y Plinio. El grado de romanización alcanzado por los *aquileges* hispanos parece considerable a juzgar por la presencia de los tria nomina y la mención —en un caso— de la filiación.

Pero los tres tienen en común su devoción por las divinidades protectoras de las aguas y las fuentes, como denota la mención de las ninfas y del dios Fons. Los *aquileges* comparten, pues, dos ideas si no enfrentadas sí bien distintas: una concepción racional de la naturaleza cuyas leyes físicas son conocidas para extraer el agua, y una creencia religiosa, por la que atribuyen a las divinidades y genios locales la abundancia y perennidad de las aguas, así como su protección y tutela. Lejos de que los conocimientos aplicados diariamente para la localización del agua hagan mella en las creencias religiosas, estos profesionales hacen públicamente manifiesta su devoción con la construcción o reparación de ninfeas y fuentes<sup>23</sup>.

---

1988, p. 328-329; ZONARAS VIII, 18, 14 señala que C. Papirius Maso, cónsul en 231 a.C., cuyo ejército en Corsica fue salvado por el descubrimiento de una fuente de agua, dedicó un altar a Fons. Cf. CIC., *de nat. deor.* III, 20, 52.

<sup>20</sup> Con anterioridad fue recogida en Vives, ILLER, 614. Sobre la inscripción de este personaje originario de Vareia, cf. B. TARACENA, L. VAZQUEZ DE PARGA, «Excavaciones en Navaita», *Príncipe de Viana* 6, 1945, p. 700-701.

<sup>21</sup> La inscripción es catalogada como «aliena por Mommsen, ya que es recogida de la obra de Pratilli.

Es frecuente que por un accidental parecido fonético los romanos reconozcan en *Lympha* una de las *nymphae* griegas, empleándose en las inscripciones *lymphae* como sinónimo de *nymphae*. Cf., S. SETTIS, «“Esedra” e “ninfeo” nella terminologia architettonica del mondo romano», *ANRW* I, 4, p. 688 n. 216 sobre este problema.

<sup>22</sup> F. DIEGO SANTOS, *IRL*, p. 76-77 señala que el nomen *Ulpus* «se acomoda perfectamente a una inscripción de fines del siglo primero».

<sup>23</sup> Sin duda estas inscripciones debemos encuadrarlas dentro de la intensa piedad y vitalidad del paganismo de los primeros siglos del Imperio. La bibliografía al respecto es muy abundante, pero será suficiente remitir a la segunda parte de la obra de R. MACMULLEN, *Paganism in the Roman Empire*, Londres, 1981 y particularmente a las p. 62-73 con abundante bibliografía en nota. Sobre el escepticismo religioso de los romanos, cf.: J. BEAUJEAU, «Les constantes religieuses du scepticisme», en *Hommages à M. Renard*, II, Bruselas, Coll. Latomus, 1969, p. 61-73.

¿Cabría explicar tal contradicción? La fórmula *v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*, que se repite en las dos primeras inscripciones, autoriza a pensar que estos *aquileges*, aun dominando los *signa aquarum*, prometen algo a las divinidades de las aguas a cambio probablemente del hallazgo de agua, como si la fe en ellas primase sobre los conocimientos técnicos.

Pero pudo existir también un temor a los dioses protectores de los montes y las aguas por haber penetrado en sus dominios y oradado el terreno con la construcción de pozos para arrancarles el agua. Este temor no sería muy diferente del que se expresa en la plegaria que el pastor dirige a la diosa Pales: «Si apacenté mi rebaño en un lugar sagrado; si bajo un árbol sagrado me senté; si mis ovejas, sin saberlo, han triscado las hierbas de las tumbas; si he entrado en un bosque prohibido; si mi presencia ha hecho huir a las ninfas o al dios, la mitad de cuyo cuerpo es de macho cabrío; si mi podadera despojó de algunas oscuras ramas a un bosque sagrado del que tomé un cestillo de hojas para alimentar a una oveja enferma, otórgame tu perdón... No me sea motivo de perjuicio el haber perturbado las aguas de los lagos: perdonadme, ninfas, el que la pezuña de mis animales, al removerlas, haya enturbiado vuestras aguas. Tú, diosa, aplaca por nosotros a los manantiales y a las divinidades de las fontanas, así como a los dioses diseminados por todos los bosques»<sup>24</sup>.

<sup>24</sup> OVID. *Fast.* IV, 721-760. Citamos la traducción de M. A. MARCOS CASQUERO, *Publio Ovidio Nasón, Fastos*, Madrid, 1984. Cuando Paulo Emilio ordenó, ante la falta de agua, abrir agujeros en la tierra durante la campaña de Perseo (168 aC) y aquella comenzó a brotar de forma clara y abundante, los soldados creyeron ver en aquél descubrimiento «el favor de los dioses» (*velut deum dono coeperunt*: LIV., XLIV, 33,4. Cfr. PLUT., *Aemil.* 14)